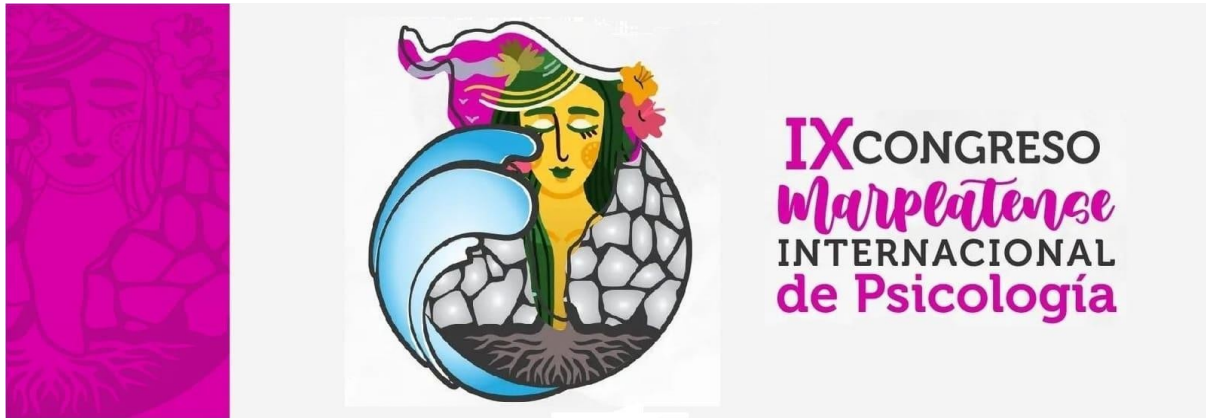




Título

Perspectiva vincular y configuración creativa en el abordaje en red de analistas.

Autorxs:

GABRIELA BRAVETTI-SILVIA RUSSO

Mails de contacto

Prof.srusso@gmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

FACULTAD DE PSICOLOGÍA.

Resumen:

El presente trabajo libre se enmarca en un relato de experiencia clínica sostenida en una estrategia de red de analistas. El objetivo es compartir desde el abordaje en red, una lectura articulada de casos, fundamentado en una perspectiva de psicoanálisis vincular, dando cuenta de los procesos de organización psíquica individual, vincular-familiar y transgeneracional.

Partiremos de los movimientos de apertura en las entrevistas preliminares de una demanda de análisis individual, donde se podrá registrar y re ubicar la percepción del conflicto y las posibles intervenciones, propiciando un trabajo en red con una madre y sus dos hijas. Precisar en la escucha varios niveles de análisis, el explícito y observable, y el latente e intersubjetivo, permitió constituir un espacio de intervención creativa, evitando la restricción frecuente

transferencial que se da cuando el analista responde especularmente al tomar el pedido de forma literal.

De este modo, sosteniendo espacios de discriminación en la escucha desde una perspectiva vincular como fundamento del trabajo en red de analistas y el abordaje propuesto, fue significado como una comprensión profunda del origen del malestar.

Desde las teorizaciones de Piera Aulagnier, Donald Winnicott, Isidoro Berenstein y Janine Puget, cobra para nosotras, un lugar preponderante para el desarrollo emocional, el papel de la historización y la reformulación del proceso identificatorio en el seno de lo vincular. Se impondrán intersticios emergentes como efecto de presencia y diferencia en un proceso de representación psíquica que no concluye mientras el mundo-espacio intersubjetivo se sostenga. Consideraciones que han demarcado recursos posibles en un camino no lineal ni anticipable, desplegando procesos de subjetivación.

Construir una organización de sí mismo, implica la tarea del analista en una ética de lo procesable. Esa asimilación conlleva una historia y una actividad del Yo, como instancia, que supone un proceso creador que se sostendrá en la historización y las formas de estar del otro. No sólo del paciente y sus otros significativos. Sino también del analista y su relación con sus pares en red.

Tanto desde el lugar fundante del otro en tanto alteridad, como desde el constructo que presta el soporte del analista, es de vital importancia la tarea de constitución del ser. En este punto, las identificaciones se integrarán en un posible campo identitario. La sustancialidad subjetivante del orden narcisista, será crucial también, en el pensarse y ser. Nos acompañarán también, otros autores de referencia psicoanalítica en estas coordenadas conceptuales.

--

Eje Temático:

Momentos evolutivos: Clínica con niños y adolescentes

Subtema:

RELATO DE EXPERIENCIA CLÍNICA

Palabras claves:

RED.ANALISTAS.CLÍNICA INDIVIDUAL. CLÍNICA VINCULAR. INTERVENCIÓN
--

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

Introducción:

El quehacer clínico no puede desentenderse del modelo con que pensamos la actividad psíquica: trabajo del analista, método clínico y metapsicología se anudan no sólo en la abstracción requerida para su formalización en la transmisión, sino más aún en la escena constituida y sostenida con el otro como resultado de una experiencia analítica, siempre abierta e inconclusa (Freud, 1913) En este sentido, circunscribiremos perspectivas de índole teórico-clínica a los tópicos sobre la función y trabajo del analista, el método clínico de indagación y abordaje y la metapsicología desde donde co-pensamos la clínica vincular y la noción de red de analistas para un caso singular de intervención.

Tiempo-espacio del Prólogo: Singularidad de la demanda

Malestar subjetivo y angustia, crisis vinculares y sensaciones de vacío pueden llevar a alguien a demandar atención psicológica, un espacio de escucha. En el artificio de la situación analítica alguien redescubre y reconstruye su historia con otro y para otro: el analista. Proceso abierto que podrá constituirse como encuentro en el *après-coup*. Piera Aulagnier (1980) propone para el proceso terapéutico cuatro tiempos: el "antes" del encuentro, el "prólogo", el "análisis propiamente dicho" y el "después del encuentro". Prólogo y análisis podrán a posteriori definir exactamente sus tiempos. El antes y el después, por el contrario, son dos recorridos solitarios del sujeto analizante sin serlo, que convergen hasta el primer encuentro para divergir finalizado el análisis. El "prólogo", es el período de entrevistas preliminares en el cual ambos participantes deben hacer su elección mutua. Por parte del analista éste tendrá en cuenta las posibilidades de analizabilidad de ese paciente acorde, no sólo a una nosografía psicopatológica como punto de interrogación, sino a la posibilidad que tenga el analista de investir la relación con ese paciente y de llevar a cabo un trabajo compartido.

Comenzamos situando los movimientos de apertura en las entrevistas preliminares de una demanda de análisis individual, donde se podrá registrar y re ubicar la percepción del conflicto y las posibles intervenciones. Poder precisar en la demanda varios niveles de análisis, el explícito

y observable, y el latente e intersubjetivo, nos permite evitar la restricción frecuente transferencial que se da cuando el analista responde especularmente al tomar el pedido de forma literal.

-A partir del análisis de Kiara, su analista decide realizar una intervención que implica organizar en lo vincular, una necesaria manera de interpelar una modalidad signada por la salud de su hija y un modo al vínculo, con su marido y otra hija mayor, que constituye una dificultad al encuentro intersubjetivo.

Kiara de 48, y Eva, de 6 años, son madre e hija. Eva ha tenido desde su nacimiento serios problemas de salud, organizándose un modo de vida en extremo cuidadoso y plena de tratamientos para su contención y desarrollo. La característica de desorganización vincular de la familia, las cuestiones intrapsíquicas, con manifestación de ansiedades y angustias que denota de la niña y el malestar que esta analista escucha, indican un poder indagar algunos aspectos a considerar en el desarrollo emocional y prospectiva de tratamiento terapéutico.

En abordaje en red, la derivación de Eva se enlaza al organizar los aspectos no interpretados en la dinámica vincular y que por ende, inciden en su organización psíquica. En una presentación con organización psicótica, se develan posibilidades que se entran una muy clara formalización de la niña como paciente: “Quiero entender mis pensamientos y sentimientos. Quiero tener *amigos*”

A partir de su puesta en juego del secreto como enigma y diferencia con la otredad, Eva puede poner a jugar sus cuestiones más íntimas y empezar a construir una lógica distinta en su funcionamiento y aparato psíquico. Acontece la trama simbólica de una indagación de saber que va haciendo un puente con la otredad y su mismidad, a la vez.

Se retoma periódicamente el caso en conversación entre analistas, propiciando etapas de intervención y procesos de apertura hacia una construcción saludable: un inicio con puesta en forma del síntoma y malestar vincular e individual, un desarrollo con revisión de tratamientos y proyectos de abordaje, una potencialidad de acontecimiento con una actual ejemplificación de su despeje y reordenamiento psíquico: la alfabetización. Marca de poder, sentir y pensar. Entenderse. Lograr lazos y poder tener una proyección de sí, con un Yo en propuesta deseante e individualizado del otro, como tal.

Desarrollo:

Encuadre interno y teorización flotante para pensar intervenciones posibles:

El analista escucha las palabras del paciente, novela e historización dan forma al narrador y el destinatario toma aquellas que tienen una particular resonancia afectiva en su propia fantasmática y en su capital teórico, para así transformar una hipótesis teórica de valor universal en un elemento singular de la historia de ese sujeto. El trabajo de ambos requiere de un compromiso compartido que se juega en el registro de los afectos y en el registro del pensamiento. Rescatamos la actividad del pensar del analista, en tanto hacer conciente (pensable) lo manifiesto es lo que plantea André Green (2011) será el punto de partida para hacer conciente lo inconsciente

Apoyados en el concepto de “teorización flotante” subrayamos el trabajo preconsciente del analista en el que está presente la teoría del funcionamiento psíquico, los elementos que éste guarda en su memoria referidos a la historia del paciente y a la historia transferencial que ambos construyen. Piera Aulagnier con este concepto resignificó la asociación libre y atención flotante de Freud, entendiendo la escucha como no absolutamente libre sino atravesada por nuestra experiencia, los autores que hemos leído, las teorías que nos han impactado y por los nuevos pacientes que hemos escuchado.

¿Qué encuadre y qué intervención para los modos indiscriminados, teñidos de hostilidad sin metabolizar, modalidades alienantes del pensar, en esta familia donde uno de sus miembros, Kiara, buscaba ayuda pero sin querer separarse?

Un encuadre de análisis individual, con perspectiva vincular y trabajo en red de analistas, donde co pensar los procesos subyacentes favoreciendo la discriminación de los espacios psíquicos pero representando allí mismo los efectos recíprocos de lo intersubjetivo. Red donde apuntalar también los procesos terciarios del pensamiento clínico (Green, op.cit) y sostener nuestra práctica.

El encuadre ante todo instituye el espacio analítico (Urribarri, 2012) es un tercer espacio que hace posible el encuentro y la separación (la discriminación) entre el espacio psíquico del paciente y el del analista. Contención y distancia: el encuadre delimita el espacio potencial que hace posible la comunicación analítica.

El encuadre interiorizado por el analista en su propio análisis funciona como encuadre virtual antes que como protocolo concreto. La diversidad de la práctica, con sus encuadres variables,

encuentra su unidad (a la vez su fundamento y su condición de posibilidad) en el “encuadre interno del analista” (Uribarri, 2012) como garante del método y su puesta en forma.

El trabajo psíquico del analista articula así una serie de dimensiones y operaciones heterogéneas (escucha, figurabilidad, imaginación, elaboración de la contratransferencia, memoria preconscious del proceso, historización, interpretación, construcción, etc.). Su funcionamiento óptimo es el de los «procesos terciarios», procesos transicionales internos, sobre los cuales se fundan el pensamiento y la creatividad del analista.

Con respecto a la perspectiva teórica de Donald Winnicott, confluye con estas ideas en articulación con la noción de espacio transicional y creatividad. Indicaremos una breve apreciación para incluir en estos puntos de conversación. Nos emplazamos en una experiencia analítica que permita el trabajo del preconscious del analista posibilitando así el imaginarizar, representar lo que aún no es, como apuesta.

Ser creativo es una actitud de la persona ante la realidad exterior. La creación no apuntará al logro artístico ni socialmente valorado. El impulso creador es una cosa en sí misma (Winnicott, 1996, p. 98), por lo tanto, lo transicional como espacialidad psíquica otorgará a la creatividad otro lugar y funcionamiento constitutivo y constante al ser. Será soporte del vivir, en un sentido amplio y básico de funcionamiento psíquico. Tomará la sustancia propia de ilusión del área transicional y constará de orígenes muy vinculados a los de la teoría de la agresividad, en sus raíces. Lo que el individuo haga, si lo contiene en su sentirse vivo, será creativo. Vivir en forma creativa será percibir la realidad de esta manera, haciendo en un espacio entre la paradoja del acatamiento y la sobrevivencia del vivir en la cultura (realidad objetiva- subjetiva). Ligado a la vida y al ser, y entendiendo una realidad ni interna ni externa, sino constituida como una zona que albergará – en su paradójal espacial - una ubicación potencialmente intermedia, que será sede para el constructo de lo transicional.

En tanto la pregunta teórica de Winnicott no invalida las propuestas metapsicológicas rectoras de su inicial formación (Freud y Klein), sí abre a otra dimensión. Consigna desde su peculiaridad, la dimensión de lo vivo. Lo cual implica según nuestra lectura, a la *transicionalidad* como zona psíquica y sustento teórico base de su legado (Winnicott, 1996; Russo, 2021,2022). Allí incluimos la articulación de la vincularidad y lo transicional, con una secuencia que va desde la actividad creadora física y mental, alimentada en el juego. Y la suma de experiencias que formarán la base de un sentimiento de la persona. Ésto dependerá de que

exista cierta proporción de reflejo hacia el individuo. Por parte del terapeuta o el amigo digno de confianza que ha recibido la comunicación, siempre indirecta.

Nótese que podemos retomar la demanda de Eva y nuestra escucha sensible (Canteros, 2021) LUGAR DE ANALISTAS –intra e intersubjetivo- allí el individuo, podrá integrarse ya no como defensa sino como expresión del Yo soy, estoy vivo y Soy yo mismo. Lo cual define, que. A partir de esa posición TODO ES CREADOR.

Intersubjetividad y procesos terciarios:

Las contribuciones teóricas y clínicas en el psicoanálisis contemporáneo destacan la importancia del otro en los funcionamientos psíquicos del sujeto, en oposición al “mito de la mente aislada” (Berenstein, Puget, 1997) Estas contribuciones, no obstante su heterogeneidad, constituyen una perspectiva teórico- clínica, la perspectiva intersubjetiva, en la cual el psiquismo es un sistema abierto en continuidad - discontinuidad con el otro/otros, y la comprensión de las determinaciones y funcionamientos psíquicos se apoya en la consideración de este sistema abierto sujeto –otro/s. Desde la perspectiva intersubjetiva esta visión debe articularse a otro paradigma: el vínculo, campo relacional en el cual la experiencia psíquica de los participantes se determina recíprocamente. Aquí los conceptos claves son *intersubjetividad*, *vínculo*, *presencia*, *trama interfantasmática*, *ensamble inconsciente*. No se trata de ver las perspectivas intra e inter como antagónicas, la tarea es realizar las articulaciones que den cuenta de la complejidad en juego.

Discriminación y separación:

El espacio intersubjetivo entre un hijo y quienes sostienen las funciones parentales, puede advenir relación de objeto o vínculo. La radical diferencia entre ambos es que en el primero ocupa un lugar de objeto de proyecciones de los otros; mientras que el vínculo deviene cuando aún cumpliendo el grupo con la función de transmisión que anuda el contrato narcisista, aloja a la subjetividad naciente como un sistema abierto, descompleto que está por-venir en cada encuentro vincular. Al portar el grupo la función de la potencialidad vinculante, también transmite algo de la esencialidad del sujeto: su falta.

Si el espacio intersubjetivo está regido por la violencia secundaria, el niño es candidato a ser tomado como objeto de proyección de los otros y el espacio intersubjetivo deviene relación de objeto. (Soler, 2008). Pacto donde el hijo tiene solo el destino posible de la inmovilidad de una

mariposa pinchada con alfileres porque sus movimientos subjetivos solo podrán repetir lo proyectado por otros sin tener permiso a crear un vuelo propio y diferente.

Experiencias particularmente difíciles, exceso de traumatismo, predominancia de pulsión de muerte puede des-tramar lo intra de lo inter, dificultando los procesos de autonomía deseante y de pensamiento.

Trabajo en red propiciando procesos de autonomía y efectos recíprocos

El pensar entre dos, pensar con, necesariamente activa efectos de presencia capaces de generar múltiples prácticas. El pensar entre dos o más genera un hacer algo a partir de lo que la alteridad de cada uno impone y crea. El motor es lo ajeno y la alteridad, y ello siempre excede plantea Janine Puget, (2002). Este poder hacer con otro, se estimula desde la posibilidad de albergar la diferencia. Esto inscribe una cuestión nodal a la vincularidad y a la red que venimos propiciando en este diálogo teórico-clínico. Lo creativo se refleja, a partir de otro disponible al juego, ofrecer oportunidad a la experiencia de informe será base en la existencia experiencial de un ser humano.

DW advertirá que “experimentamos la vida en la zona de los fenómenos transicionales, en el estimulante entrelazamiento de la subjetividad y la observación objetiva, zona intermedia entre la realidad interna del individuo y la realidad compartida del mundo, que es exterior a los individuos” (W, 1996, Pág. 91)

Apuntalar qué lugar de hija podía tener Eva, implicó desde el lugar personal de Kiara, un abordaje que no la “separaba”, sino la diferenciaba. Organizaba una asimetría con bordes psíquicos y pulsión de vida en modos inaugurales para su historia. En este vincularse aparece la diferencia como apuesta saludable, y desde esa salud emocional, formas de reedición del malestar que desde una espacialidad a otra de los tratamientos inauguró un tiempo interno de exterioridad vital. La red habilitó confianza. Y desde allí nociones de cuidado pudieron incorporarse al devenir intra e intersubjetivo, donde lo psíquico se reestructurara en otro orden.

Conclusiones en devenir:

Escribir, es una experiencia de orden social. Lo comunitario se pone en juego, interviniéndonos y se exponen cuestiones que el planteo de consulta individualiza, en un marco conjunto. Elegimos abrazar la aventura de compartir, co-pensar y una base experiencial para sostén de un atravesamiento en lo acontencional: nuestras mismidades y diferencias, en un interjuego desde la

red de analistas donde el afecto y el pensar se involucran. Porque confiamos la una en la otra, y también nos causa una ética afín, se gestó este modo de trabajar

Hoy Eva sabe pensarse. La novedad de la lecto-escritura se suscitó como corolario de un puente vincular trazado y sostenido desde nuestra juntura y acompañar. Está con un nuevo tramo de tratamiento donde acude a su terapia por propia demanda de elaboración psíquica y se han instalado dispositivos de acompañamiento que abordan su constitución autónoma como brújula del recorrido psíquico de su propio espacio de ser. Kiara ha recuperado su habilitación deseante, tolerando la separación y la confrontación generacional, reconociendo la diferencia en sus hijas y sus vínculos de origen.

Nuestro quehacer psicológico es un diálogo de tramos que hace trama y un entramado vincular, familiar y transgeneracional. Así se reorganizó la lógica existencial de esta familia, y de nuestras pacientes.

Referencias:

Aulagnier, P. (1975), La violencia de la interpretación. Del Pictograma al enunciado, Buenos Aires: Amorrortu

Aulagnier, P. (1980) El sentido perdido, Bs AS: Trieb

Puget, J. y Berenstein, I. (1997) *Lo Vincular*. Bs As: Paidós

Green, A. (2011). André Green: pasión clínica, pensamiento complejo. Hacia el futuro del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, 68(2/3), 2008-2009.

Hornstein, L. (2011). Veinte años no es nada: vigencia de Piera Aulagnier. *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Buenos Aires, 395-413.

Puget, J. (2002). Qué difícil es pensar. Incertidumbre y perplejidad. *Dolor Social, Rev. De APdeBA*.

Soler, M. (2008). El otro por-venir. *Publicación interna. Cátedra Psicología Evolutiva Adolescencia II. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires*.

Urribarri, F. (2012). André Green. El pensamiento clínico: contemporáneo, complejo, terciario. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, (114), 154-173.

Winnicott, D. W. (1996). El hogar, nuestro punto de partida: ensayos de un psicoanalista. En *El hogar, nuestro punto de partida: ensayos de un psicoanalista*

Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Gedisa.

--

--

Bibliografía

--